



AÑO I

MADRID, 29 DE MARZO DE 1937

NUM. 2

El glorioso nombre de la Brigada se debe exclusivamente al fervor y heroísmo que han puesto en la lucha jefes, oficiales, clases y carabineros, a los cuales nos honramos en saludar, reconocedores de su magnífica actuación. ¡Adelante!

Estamos unidos ESTAMPAS DE LA GUERRA EL EJERCITO POPULAR

Soy un labrador castellano que casi si tuvo tiempo de ir a la escuela; apenas si sabía andar cuando ya tuve que ayudar a mis padres a ganar el trozo de pan con que nos alimentáramos la familia; nacido entre miseria, no tuve sino la preocupación de poder librar de ella a los míos y a mí; robándole tiempo al sueño conseguí adquirir unos conocimientos que pudieran proporcionarme una manera de vivir más remuneradora, y así, a medida que iba adquiriendo conocimientos, empezaba a ver las verdaderas injusticias de esta vida bajo el régimen a que estábamos sometidos. Y cuando tuve formado un criterio de la situación actual, cuando el pueblo empezaba a librarse del yugo opresor a que estuvo sometido años y años, me sorprendió la fecha del movimiento subversivo contra el Poder que legítimamente se había dado España.

En estas circunstancias, y con el concepto de las cosas que tenía formado, comprendí que mi puesto estaba en el frente, y aquí estoy en Carabineros.

Vine aquí dejándolo todo: hogar, padres y hermanos; pero quise que mi pecho fuese uno de los muchos ladrillos con que se ha formado la gran muralla contra la cual se han estrellado y se estrellarán todos los ataques del enemigo y que les cerrará el paso para llegar donde están nuestros seres más queridos.

Muralla infranqueable porque está dispuesta a caer por entero antes que por ella se abra un boquete, formada por pechos completamente iguales, completamente unidos; entre nosotros no puede haber separación alguna; todos hemos venido a pelear por un mismo ideal, sufrimos las mismas calamidades y pasamos las mismas vicisitudes. Si alguna vez, por equivocación más que de una manera intencionada, alguno de nosotros hace ostentación de si tal partido es mejor o peor que los demás, el comisario, nuestro camarada comisario, está presto a deshacer su error y a hacerles ver que hoy todos somos un mismo partido, el antifascista; nos habla, nos hace ver multitud de cosas que nosotros desconocíamos, y dándonos una palmada en la espalda, se despide para ver a otros compañeros.

La guerra, el monstruo de la guerra, con todas sus calamidades, con todo lo que en sí encierra de abominable y salvaje, tiene una cosa sublime, magnífica, y es la de unir a todos de una manera real, indisoluble y sin engaños ni traiciones, lazo que nunca se romperá y perdurará toda la vida, y por muy lejos que nos vayamos unos de otros, siempre estará en nuestras mentes el

A cualquier pusilánime parecería imposible avanzar. Los parapetos enemigos eran un volcán trágico, cuya lava llegaba hasta las primeras avanzadillas del Ejército popular. Una cortina de fuego hacía imposible el avance. Más adelante estaba la muerte. Pero detrás de nosotros había infinidad de familias que sentirían en sus carnes la metralla fascista si no se les echaba de aquellos parapetos, y el Ejército del pueblo, noble en sus actos, firme en sus designios, olvidó por un momento la alegría de vivir pensando en la vida de los demás, y con un desprecio a su vida, en un alarde de romanticismo revolucionario, se lanzó firme y decidido a la conquista de los parapetos enemigos.

Sin mirar hacia atrás, con la vista fija en lo que era objetivo salvador de muchas vidas inocentes, llegó a los parapetos enemigos, echó de ellos a quienes los ocupaban y consideró segura la vida de aquellos hermanos indefensos que habían quedado muy atrás.

Los camaradas, en los parapetos conquistados, empezaron a llamarse; hasta la contestación del camarada llamado se contenía la respiración, a la que se daba rienda suelta en un suspiro cuando la voz del que llamaban llegaba hacia ellos. Así una y otra vez, hasta que a una llamada contestó el silencio, un silencio sepulcral, sin que lo turbase ni el más ligero sonido. Ni el aire se atrevió a profanar aquel silencio; los corazones de aquellos camaradas latieron fuertemente, y hubo rostros de hombres maduros que se vieron bañados en lágrimas. Santas lágrimas de quienes habiendo despreciado la vida, sabían apreciar la del camarada caído.

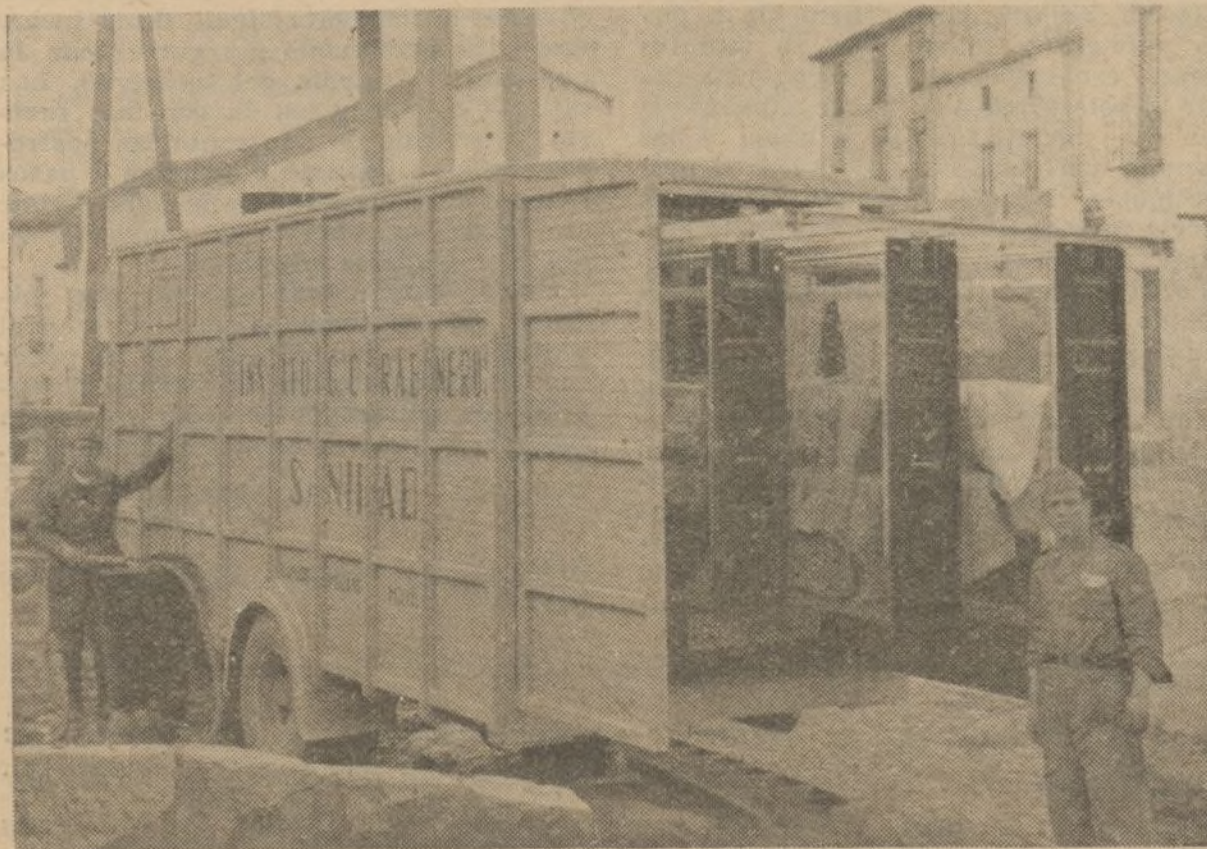
tiempo que pasamos en las trincheras.

El comandante, el oficial, el sargento, el cabo, el carabinero, todos, absolutamente todos, formamos una familia sin rencillas ni rencores. En la trinchera es donde mejor empleada está la palabra de que todos somos hermanos, porque allí es donde mejor se

practica; cada uno, en las horas de servicio, sabe ocupar su puesto, y luego, cuando éstas han terminado, hace su aparición la más franca camaradería que puede existir entre los hombres.

Los del frente estamos unidos.

UN CARABINERO



Lavadero mecánico de nuestra Brigada

Ayuntamiento de Madrid

La República está reorganizando el Ejército del pueblo, que será la base de la victoria sobre el fascismo. Hemos de crear entre todos un Ejército regular que sirva no sólo para contener los ataques de la bestia fascista, sino para ser los iniciadores de una gran ofensiva contra ella. Convencidos de la ineficacia de las acciones heroicas, pero aisladas, se va a la creación del Ejército popular, que, como tal, ha de asentarse en bases elaboradas por el pueblo, y que han de ser principalmente la disciplina y la responsabilidad.

DISCIPLINA, porque sin ella no puede haber organización; pero no una disciplina cuartelera a la antigua usanza. Disciplina impuesta por la responsabilidad de lo que en estos momentos es para la democracia española el Ejército que se está creando. Se trata del Ejército que hoy ha de salvar a España y mañana será el más firme sostén del régimen que el pueblo libre haya de darse. Por eso, al Ejército ha de venir lo más selecto de la juventud, ya encuadrada en las Milicias, que con un alto espíritu de sacrificio está dispuesta a dar por la libertad de España lo que puede dar un joven amante de su Patria: sus conocimientos, la vida si es preciso.

Pero para que las acciones de un Ejército sean eficaces, es necesario que exista en la tropa una ciega confianza en los mandos y en el campo de batalla se obedezcan sus órdenes sin reservas. ¿Podemos tener esa confianza en los mandos de nuestro Ejército? Afortunadamente, sí. Los ocho meses de lucha que llevamos han servido para conocer a los militares que permanecieron fieles a la República el 18 de julio, y sirviéndola en jornadas sucesivas con heroísmo y abnegación podían encargarse de la dirección del Ejército del pueblo; el resto de los mandos ha salido del pueblo mismo: los ocupan quienes por su capacidad y heroísmo se han hecho acreedores a ellos.

La responsabilidad que estos mandos tienen contraída para conducirnos a la victoria no afecta a ellos solamente, sino a todos y cada uno de los camaradas que sienten el honor de hallarse enrolados en el Ejército de la victoria; por ello, si responsabilidad se les exige a los mandos, disciplina debe imperar en cada soldado: son las dos condiciones necesarias e imprescindibles para derrotar al fascismo y liberar a España.

Agustín DE LEONARDO
Comisario de Guerra.

DISCIPLINA NOTAS INTERNACIONALES TE FIL

Entre los diferentes temas que pueden tratarse relacionados con el combatiente de la guerra actual, ninguno rebasa en importancia al de la disciplina. Esta palabra ha sido, y seguirá siendo, tantas veces escrita; tantos artículos han nacido de su explicación, a tantos comentarios y controversias ha dado lugar, que poco queda por esclarecer de su contenido. Muchos, sin embargo, no obstante considerarse excelentes defensores de la causa antifascista, persisten en despojar a esta necesaria obligación militar de sus beneficiosos méritos, y con exagerado espíritu renovador la relegan a segundo término, como cosa anticuada e inservible en la sociedad presente y futura. Al verdadero y sincero antifascista que piensa de esta forma, mermando ignorantemente su valer, dirijo estas frases, pues para el indisciplinado por instinto y rebeldía de carácter, sin razonamiento de su proceder, no guardo más que desprecios mezclados de celos y observación.

Al indisciplinado verdad, cabecilla pretencioso, revolucionario de trincheras, protestón constante y perpetuo descontento de las incomodidades, fatigas y privaciones imprescindibles en toda clase de lucha, a ese ser que, abusando del ideal democrático que nos guía, contrarresta, desobedeciendo la orden del superior, o cumpliéndola con visible frialdad o desgana, se le puede llamar enemigo, y como tal se debe guardar de él todo aquel que por nuestra victoria exponga su bienestar y hasta su vida. Los trastornos y perjuicios que a nuestra marcha victoriosa opone el indisciplinado son gravísimos. Un fascista en nuestras filas no emplearía otro medio de hacer la guerra, y, sin embargo, a éste se le llama compañero. Todos los verdaderos izquierdistas, y en esta palabra intento reunir a todos los combatientes del «No pasarán», debéis analizar bien los motivos en que funda su descontento el «crítico», y si comprendéis que la razón no le asiste, no dudéis en volverle la espalda ni aun de denunciarle, pues con ello, lejos de faltar al compañerismo, dais una prueba palpable de vuestro inconfundible republicanismo. Guerra, por tanto, sin cuartel ni compasión alguna (cualquier prueba de ella sería filantropía mal entendida) a todo aquel que se descubra por sus actos y comportamiento como soldado mercenario y combatiente de diez o quince pesetas, que al reconocer egoístamente mal retribuida su exposición y trabajo, reniega del día en que firmó su compromiso.

El soldado del Frente Popular, el que combate contra el fascismo internacional, por la independencia de su Patria, por el honor suyo y porvenir de sus hijos; el que se guía por el ideal humano y justiciero tantas veces soñado por el proletario, tantas veces destruido por el capital opresor y clero intrigante y dominador, ese soldado no es posible, no puede estipular un haber a su sacrificio, porque no tiene precio. El dinero que recibe lo manda a sus familiares o lo guarda para sus perentorias necesidades; pero su existencia la entrega generosamente al servicio de la causa.

Si después de tantas intenciones tiránicamente abortadas, sacrificadas tantas vidas, teniendo tantos ejemplos de heroísmo callado y resignado, nosotros, una vez que el movimiento cuajó, con toda la razón por nuestra parte, nos echamos atrás o lo debilitamos con censurable indiferencia, mereceremos todos los castigos y opresiones que el día de mañana pudiese imponernos el tirano, y entonces, vergonzosamente, tendríamos que agachar la cabeza, y nuestras miradas rehuirían cobardemente encontrarse con las otras, y nuestros pechos sentirían eternamente la angustia y el remordimiento por no haber sabido con nuestro comportamiento femenino vengar al héroe caído.

Todas estas consecuencias futuras carecen de sentido en la realidad presente. Son pensamientos que debe hacerse el que combate, creyéndose obligado o como al margen de la cuestión.

Todos los que combatimos somos voluntarios. En nuestras filas no existe un solo hombre forzado. Todos queremos ganar la guerra, y para el logro de este fin entregamos nuestras vidas. Nuestro triunfo es ineludible por la razón que nos acompaña. El invasor y rebelde no dormirá tranquilo mientras uno solo de los nuestros permanezca en pie; pero para ganar pronto, para ahorrar víctimas, hace falta organizarse. Es preciso

construir un bloque firme y resistente, de una complejidad perfecta que, apoyado en nuestro valor, sirva de inexpugnable barrera al enemigo. Y esto se alcanzará solamente con la DISCIPLINA. Hay que atenerse a ella, con todas las consecuencias, y si, como decía Serrano, nuestro comisario, los jefes nos merecen hoy día toda la confianza, no existe razón para entorpecer su labor con objeciones caprichosas. Lo ordenado debemos obedecerlo, pues aunque, a nuestro parecer, carezca de lógica, encierra ventajas que para el ALTO MANDO, más enterado que nosotros, no pasan inadvertidas.

Por si no estuviéramos convencidos de la burla que supone la política de «no intervención», por lo menos en lo que se refiere a la desarrollada hasta aquí, ahí está la jactancia criminal del representante de Mussolini y su Prensa, dejando bien sentado que las fuerzas italianas velan y luchan por el triunfo del fascismo en España. No puede hacerse una declaración de conducta más cínica después de haber fracasado rotundamente la táctica de la sorpresa y el golpe de mano por la espalda que suponen los procedi-

mientos fascistas del «hecho consumado». Han fracasado en Guadalajara. Todo el mundo ha sabido de la derrota italiana por nuestras fuerzas, y el «duce» ha quedado maltrecho en su soberbia.

A pesar de todo, aunque la corriente internacional nos sea favorable, todavía sigue imperando por todas partes la timidez y la indiferencia. No nos puede extrañar, ni nos extraña, la actitud de los Gobiernos, que tienen ante sí un problema natural dada su condición de países conservadores y coloniales. ¿Qué temer más, el triunfo del fascismo o el de una República democrática y avanzada en sus raíces económicas y sociales? Para estas naciones ya sabemos el camino a seguir: avanzar y avanzar. Ir en cada kilómetro de nuestro suelo dejando una victoria, y así veremos a nuestro lado a los miedosos y a los vacilantes. Pero hay, por desgracia, otras fuerzas que en un suicidio tozudo soslayan la ayuda profunda a nuestra causa que demandan las libertades de los pueblos. Son esos representantes de la II Internacional, recientemente reunidos y que han dejado «para cuan-



Los que se alzaron en armas contra la República...

Los que arrastraron al pueblo español a la guerra más dramática de los tiempos...

Los que vendieron nuestro suelo y sus riquezas y abrieron las fronteras a las tropas «colonizadoras» del fascismo europeo...

Los que devastaron los campos y engañaron a las gentes honradas, no pueden tener entre nosotros más que este horizonte:

ENTREGARSE A LA JUSTICIA POPULAR.

do las circunstancias lo aconsejen» una protesta internacional organizada. Y por haber dejado la agitación y la protesta para fecha indeterminada, ya se ha perdido una maravillosa ocasión: nuestra reciente victoria, la tempestad de arena que hemos levantado con nuestra victoria en la Alcarria y que ha hecho volver a Mussolini de Libia. He ahí una gran ocasión para que la II Internacional, aceptando la propuesta de la III, hubiera desarrollado, conjuntamente con ésta, una ola de protesta por todo el mundo. Este es el camino.

Evidentemente, nuestra mayor seguridad son las victorias militares, el triunfo de las armas republicanas; pero en el exterior necesitamos la ola de protesta contra el fascismo, las muestras de simpatía a nuestra causa por las clases populares de una manera organizada y en momentos oportunos; es decir, conforme a un plan previo y a una dirección.

La J. S. nos demuestra de una manera inteligente cómo se debe seguir nuestra lucha, que no es de otra que como ella lo hace: paso a paso, con flexibilidad, pero con profunda energía, sin perder un palmo de terreno ante las audacias del fascismo. Ya sabemos que la guerra la tenemos que ganar nosotros; pero la victoria no será sólo patrimonio nuestro, sino de todo el mundo progresivo y civilizado, y en estas condiciones bien mereceremos una ayuda leal y eficaz que sirva al menos para reducir el torrente de sangre que le costará al pueblo español su gesta generosa.

Animos, pues, compañeros; seamos disciplinados. Que no nos gane la vacilación ni dudemos un momento. Cumplamos a rajatabla lo que se nos mande como el mejor medio de contribuir al triunfo, y mañana, cuando disfrutemos de nuestra anhelada y merecida victoria, respiraremos felizmente a pleno pulmón, y todos nuestros triunfos serán espléndidamente recompensados por el solo orgullo de haber sabido vencer con nuestro arrojo y unión a las fuerzas perfectamente dotadas y pertrechadas. Nuestro ejemplo habrá de servir forzosamente de acicate a la restante democracia del mundo, y pronto la cruz gamada no será más que un recuerdo enojoso y triste.

Muchos opondrán a mis palabras la necesidad, a su parecer necesaria, del relevo, basándose en el tiempo de permanencia en las trincheras y el plazo que antes se estipulaba. Las circunstancias, queridos camaradas, han cambiado, y más que las circunstancias, nuestro proceder. A nadie le será ignorada la ampliación de los frentes y la con-

siguiente necesidad de empleo de mayor número de fuerzas y el cariz más serio, más peligroso, que ha tomado nuestra guerra. Hoy se necesita el apoyo de todos. Llegó el momento de desterrar aquellas prácticas de relevo fundado tan sólo en necesidades materiales. Vivimos el momento álgido de la lucha, momento que puede alargarse todo lo que dure la agonía del monstruo. Las últimas coletadas las da con más fuerza, convencido de que serán las posterras; pero su dominio disminuye a pasos agigantados, acercándose la hora de que su definitiva muerte se convierta en nuestros cánticos triunfales.

Salud, camaradas; quisiera que mis frases fuesen tomadas por todos en el sentido que a mí me guía. Al no poder con fraseología escogida y clara descubrir mis pensamientos, sólo me resta esperar de vuestra comprensión el fallo.

Teniente SILVA
Del 4.º Batallón.

Frente de Arganda, 25 de marzo de 1937.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser puestos en común, y deduce, naturalmente, que hasta las mujeres pertenecen a la comunidad.

(Del «Manifiesto Comunista».)

TEMAS FILOSOFICOS

(EL MARXISMO ECONOMICO)

II
(Continuación.)

Entonces también las tribus se rompen y se constituyen los primeros Estados, y comienza en ese momento la esclavitud del hombre y la lucha de clases, y la explotación de un hombre por otro.

Ya sabéis que históricamente Grecia e Italia constituyen en aquel período el régimen exclusivista. Pero Grecia y Roma entran en crisis, desaparecen como Estados, y entonces se origina otro régimen social que es el feudalismo. Conforme sigue creciendo la densidad de Europa, entonces se quiebra el feudalismo y se origina la burguesía. Tenemos, pues, que comenzar por este hecho histórico: la lucha de clases. Y en este otro hecho histórico: todas las economías individualistas mueren por efecto de las crisis económicas. ¿Por qué Grecia y Roma, y el feudalismo y el capitalismo, están sometidos a este mal incurable? ¿Por qué hay un momento de la evolución de todo régimen no socialista en el cual comienza a enfermar la forma de Estado que lo contiene, hasta que la crisis acaba con el régimen mismo, provocando otra transformación? Este fenómeno de las crisis no es un fenómeno que haya ocurrido ahora en estos siglos, que sea una cosa nueva; se comienza a estudiar ahora por qué ni los romanos, ni los griegos, ni los hombres del feudalismo sabían a qué obedecía este fenómeno de que un régimen económico llegase un momento en que entrase en una enfermedad especial y se transformase lentamente en otro; y el Socialismo dice: «La causa está en que toda economía de tipo libre, o sea no creada con arreglo a un plan y a beneficio de la colectividad, en un momento dado de su desarrollo y de su evolución, fatalmente tiene que entrar en crisis. Las crisis de Grecia y de Roma constituyen la crisis del régimen esclavista; las crisis del período servil constituyen la crisis del feudalismo, y del feudalismo pasamos al desarrollo del capitalismo de Europa y América, hoy también en decadencia.

La crisis de Grecia y de Roma se originó precisamente en el momento en que la población y los medios de emigración que tenían el griego y el romano, medios de locomoción, tropezaron con una serie de barreras naturales u otros pueblos también con densidad de población que no les permitieron poner en explotación nuevos espacios de tierra. Cuando cae el imperio romano y viene el feudalismo, el feudalismo tampoco poseía medios de locomoción suficientes para pasar el mar e ir a descubrir América. Estos regímenes sucumbieron por no poder dar propiedad nueva al exceso de población. El capitalismo, como régimen libre de colonización, no es más que el hallazgo de nuevas tierras allende los grandes mares. De modo que a fines del siglo pasado y principios del actual, como ya América y el mundo entero, estaban colonizados para el interés privado (hay zonas que el interés privado no puede colonizar, que hay necesidad de hacerlo por medio del Estado, pero eso es Socialismo); entonces, la enorme, la inmensa crisis que padecemos, se origina al término de esta colonización, por el interés privado del mundo entero. Pero la lucha de clases sigue en crescendo. La crisis mundial que ahora padecemos tendrá por efecto la transformación del capitalismo en Socialismo.

(Conferencia pronunciada por el compañero Lagunilla.)

ARMAS PARA EL TRIUNFO DE LA CAUSA ANTIFASCISTA:
Ejército popular.—Un Ejército del pueblo de organización potente, con mandos de probada lealtad y capacidad; con disciplina inquebrantable.

Industria de guerra.—Una industria organizada, centralizada, que produzca sin interrupción, que abastezca constantemente de material a nuestros soldados. Una industria a ritmo acelerado, con brigadas de choque que determinen la más viva emulación.

Agricultura creciente.—Una agricultura que baste por sí sola para mantener los frentes y la retaguardia. Una agricultura respetada, que florezca al impulso de nuestros camaradas campesinos.

Con estas tres armas y con el probado heroísmo del pueblo español bajo el control, bajo el mando único del Frente Popular, cumpliremos el fin primordial que hoy nos guía.

MADRID, INEXPUGNABLE

Los "estrategas" facciosos han puesto todo su empeño en la toma de la democracia mundial, que es Madrid. Han acumulado todos los elementos de combate, las más modernas armas mortíferas, y han llegado hasta los procedimientos más criminales, quizá por lo de "la guerra es la guerra". Pero no contaban con la fe, el entusiasmo, la valentía y el arrojo de los soldados y Milicias de las distintas regiones leales de España, compuestas de trabajadores antifascistas.

Los "jefes" militares traidores, cuyo deshonor les lleva hasta traer tropas marroquíes, mercenarias e incivilizadas, para combatir a las clases más cultas y humanas que luchan por el exterminio de las viles alimañas fascistas, creyeron de fácil conquista la entrada en la invicta Madrid; no contaron con la "huésped", y ella ha sido las estrategias admirables del mando de las fuerzas republicanas y el coraje y empuje de las Milicias de trabajadores disciplinados, conscientes de sus deberes antifascistas, que a pesar del círculo de fuego empleado por la canalla fascista sobre Madrid, no ha amedrentado en nada a los defensores de él. Madrid ha sido inexpugnable.

Todos los esfuerzos del fascismo se han estrellado ante el valor y la audacia de las Milicias que han tomado parte en los frentes de batalla. Madrid puede decirse que ha sido el Verdún español. La táctica de guerra para rendir a París en el período de la Gran Guerra fué ineficaz; las tácticas empleadas para apoderarse del ya glorioso Madrid en las horas presentes, han sido ineficaces. El antiguo castillo de que nos

cantara el romancero no fué rendido, pese a todos los esfuerzos y "estrategias" de los "jefecetes" y ya ridículos militares facciosos, que ante el fracaso de sus tropas coloniales han lanzado en contra de nuestro querido Madrid a todo un ejército invasor, compuesto de "alemanes e italianos"; pero sépalo bien el fascismo internacional: Madrid ni ha sido tomado ni lo tomarán nunca los fascistas extranjeros.

Por un lado está la firme voluntad del pueblo, que no quiere ver a su España repartida en colonias, y por otro lado está la opinión de los trabajadores de los demás países democráticos, que para evitarlo nos han mandado millares de obreros revolucionarios, que ya luchan encuadrados en la heroica COLUMNA INTERNACIONAL, los cuales, conjuntamente con nuestras tropas, impedirán que el fascismo internacional tome a Madrid.

El grito de "NO PASARAN" se ha convertido en una realidad, pues no solamente no pasarán, sino que tampoco podrán retroceder, porque serán enterados en las trincheras que ellos mismos cavaron para asesinar a un pueblo que no quiso someterse al yugo y a la opresión del fascismo.

F. SANZ

Carabinero del 4.º Batallón,
2.ª Compañía.

*Si la Patria exige tu vida,
ofréndela.
Tu vida vale menos que ella.*

Nunca jamás será esclava Carabineros

Con este título hemos leído en «Heraldo de Madrid», hace unos días, un artículo del presbítero García Morales. El Comisariado de nuestra Brigada ha tenido el acierto de imprimir dicho escrito, que ha sido difundido, leído y comentado entre todos.

Yo quiero hacer un comentario más que probablemente vosotros no lo habéis hecho, y es precisamente lo que no se lee en dicho escrito.

Recuerdo un pensamiento que dice: «Al leer, debe leerse lo que no se lee.»

Para mí y para todos vosotros es la palabra de García Morales como el Evangelio rojo; en su escrito se ve una de las parábolas que el Jesús, pobre, humilde, harapiento, iba predicando por el mundo. Nosotros, los carabineros, somos los que tenemos que predicar con el ejemplo de disciplina, acatando el mando único, para que nuestros hermanos de lucha y de retaguardia acaten las disposiciones que emanan de la máxima autoridad, que es el Gobierno legítimamente constituido, ya que es él la voluntad del pueblo, único soberano que decide los derroteros que el mismo tiene que seguir.

Por eso, como ministros de ese evangelista rojo, enseñaremos con el ejemplo, hablaremos con la verdad, con amor a nuestros hermanos que siguen caminos derrotistas para la victoria, y una vez cumplido nuestro deber, el pueblo, juez supremo, nos saludará, exclamando: «¡Son los carabineros!»

Son los carabineros que, con desinterés, han ofrecido su más preciado tesoro: su vida. Son los carabineros que, en momentos críticos, han marcado a las demás tropas el camino a seguir. Son los carabineros los que, con su ejemplaridad, han contribuido a forjar el Ejército popular de nuestra España; ¿y por qué?

Porque saben, porque la experiencia les ha demostrado, minuto tras minuto, que sin disciplina, sin organización, sin mando, no se puede ir a ninguna parte.

Porque en cada uno de nosotros, en nuestro espíritu, existe el fervor proletario, porque en nuestro corazón llevamos clavado el dardo del sufrimiento, del dolor, que en todo momento hemos compartido con el pueblo laborioso, humilde y sumido a la voluntad del capitalismo.

Sabemos también que si no hacemos un titánico esfuerzo, el fascismo internacional invadiría y sentaría sus ga-

Transportes sanitarios

Hasta los más profanos en cuestiones de guerra reconocen la importancia que para sus servicios tiene el transporte, y más aún si se trata del servicio de Sanidad, que requiere una rapidez sin límites, tanto en la evacuación de heridos como asimismo en el rápido suministro de medicamentos y alimentos a sus hospitales y puestos de socorro, donde por el retraso de unos minutos puede costar la vida a algunos compañeros.

Reconociendo esto así, como digo al empezar estas mal trazadas líneas, hasta el más profano en cuestiones de guerra, es absolutamente preciso que también así lo reconozcan los conductores que prestan estos servicios, que son los que dan vida al transporte, pues se da el caso de que algunos conductores no han comprendido bien la importancia de la labor que se les encomienda, que consiste más que nada en tener su máquina siempre a punto y dispuesta para salir rápidamente al primer llamamiento. Para esto, cada conductor debe estar encariñado con su vehículo, debe cuidarle en extremo y no querer sacar de él un rendimiento que no pueda dar.

Es doloroso investigar sobre las causas de algunas de las averías que se producen, ya que de estas investigaciones se saca la consecuencia del estado de abandono en que se tiene el material por parte de los conductores, no todos afortunadamente, pues hay muy honrosas excepciones.

A estos camaradas desiduosos hay que hacerles comprender que las averías producidas por su abandono, además de ser un gran quebranto para ganar la guerra, su gasto, el gasto de esas averías, lo pagamos nosotros, pues en un Estado capitalista lo pagaría éste, pero en un régimen como el que estamos defen-

La unidad es la clave de la victoria.

Ningún español digno puede estar ausente de la lucha por la libertad de España.

La bandera del Frente Popular es la bandera de todos.

diendo, el ESTADO SOMOS NOSOTROS, ya que en la gobernación del país tenemos unos representantes nuestros, y siendo así, siendo nosotros el Estado, somos nosotros quienes pagaremos el coste de esas averías, o en su defecto quienes suframos las consecuencias de estos gastos.

Teniendo esto comprendido así, creo que pondréis más entusiasmo, ese cariño a vuestros coches de que os hablo más arriba, para llevar a cabo la obra emprendida, para que nosotros y nuestros camaradas que luchan en las trincheras tengamos fe en el triunfo y sepamos alcanzar la victoria que tanto ellos como nosotros tenemos el deber de aproximar.

José VECINO

Carabinero jefe del servicio mecánico del Parque móvil de Sanidad de la Brigada mixta núm. 5.

rras en nuestro suelo, y entonces, si lograra su propósito, ¿qué sería de nosotros?

Pero también he de decir que en cada carabinero existe un pecho de acero, que cada carabinero es un muro inquebrantable y que los carabineros jugarán un papel en España como los marineros de Cronstadt en Rusia, disipando la obscuridad de la noche con la aurora.

Enrique VALU

RECUERDOS DEL FRENTE

AMETRALLADORAS DE GU-
TIERREZ DE CASTRO

¡Compañeros! Desde este frente del Jarama, donde se lucha con gran entusiasmo, os envío un ferviente saludo. A vosotros dedico mis gratos recuerdos. ¿Quién es el hombre que puede olvidarnos después de convivir a vuestro lado y ver que sois unos dignos defensores de la causa? ¿Recordáis los momentos de emoción pasados en la Casa de Campo?

¡Puerta de Medinilla! ¿Para qué tener presente aquellos tristes o alegres días en que con tanto tesón se defendía a nuestra amada República?

Entre la espesa arboleda que adorna a esta preciosa finca, las balas explosivas enemigas se deshacían hechas trizas.

Los bravos carabineros de la compañía de Ametralladoras luchaban con un valor admirable. A todas horas pedían voluntariamente avanzar con sus máquinas. ¿Recordáis el disgusto que recibíais cuando la respuesta era negativa? Todos sufríais una gran decepción.

Continuad siendo los nobles carabineros que despreciándolo todo, están dispuestos a sacrificar sus vidas para que nuestra España goce de un ambiente de plena libertad. ¿Qué alegría recibe vuestro amigo cuando se entera de alguna de las múltiples hazañas que habéis realizado!

Observad con toda rigidez la más férrea disciplina. ¿No la piden con gran interés miles de ciudadanos que sienten verdaderamente el ideal republicano? Esta es solamente obra de comprensión que nosotros no debemos olvidar, aunque nos parezca que por encontrarnos en los tiempos de igualdad es un absurdo que exista. Entonces, ¿cómo íbamos a ganar la guerra? ¿Podríamos contar con el Ejército bien organizado?

Prestad atención a la formidable labor que desarrollan los comisarios, los cuales, con sus buenos consejos, sabrán inculcarnos el respeto mutuo que debemos a nuestros superiores, máxime teniendo en cuenta que éstos son los responsables militares elegidos por nuestro gran pueblo antifascista.

Nuestro comandante, persona de buenos sentimientos, cada vez que os recuerda lo hace con muestras de cariño y gratitud. ¿Cómo iba a borrarse de su mente la heroica "artillería" del Batallón? Demostrémosle pruebas de afecto a este viejo veterano que, dejando su campiña y con el amargo recuerdo de estar alejado de sus familiares, nos dirigía tan acertadamente.

¡Carabineros! La República nos necesita en estos instantes en que todos podemos ofrecerle nuestras vidas cubriéndonos de gloria.

Los que pertenecemos al Instituto formamos parte del Ejército regular, por lo que no debemos titubear ante la muerte. ¿No es mejor morir valientemente en el campo de batalla que ver nuestro suelo lleno de señoritos chulescos, que representan a la corrompida burocracia mussolinésca?

No dudo que esta compañía llenará una página de honor en la historia del Cuerpo. Dedicaré unos elogios a mi buen sargento Gómez. ¡Manolo! Tu energía, ligada a un exorbitante cariño, te hace ser la clase querida y respetada por todos. ¿Cuántos quisiéramos poseer tus buenas cualidades! Continúa con tu entusiasmo, que un día no muy lejano tu buena labor será reconocida.

Cuando terminemos con la corruptela fascista pasaremos con la cabeza bien erguida por todas partes y ante el bullicio callejero nos distraeremos

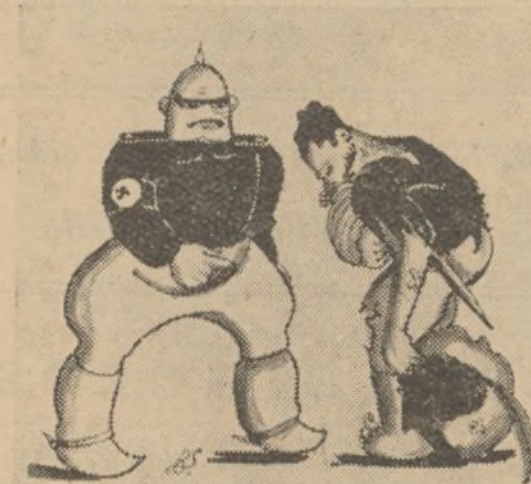
POLITICA DE LA GUERRA

Necesario es que meditemos sobre esta consigna, y en lugar de seguir politiquando a la antigua usanza desde la mesa de un café, en la que se fraguan todas las zancadillas y lo mísero de la política, pensemos por un momento que estamos en guerra, que en la guerra de invasión que asuela a España la política nacional es secundaria, porque primeramente absorbe su interés la actuación política internacional, y después, porque luchamos por desechar de España todo el antiguo tinte de la política fraguada en la sombra a capricho de unos «mandones». Por eso precisamente nuestra consigna es esta "política de guerra": mientras los fascistas extranjeros que invaden nuestro suelo tengan un solo palmo del mismo, no puede haber más política que ganarla. Mientras en las trincheras se unen estrechamente todos los antifascistas, sin distinción de matices, que gustosos ofrendan su vida por la libertad, no se puede consentir en la retaguardia el juego frívolo de la política, la cual, en estos momentos, sólo sirve de elemento disolvente a la unión que todos los combatientes hemos forjado en las trincheras como cosa imprescindible para ganar la guerra.

«Política de guerra» es nuestra consigna. No puede haber otra política. Póngase todo el esfuerzo, toda la voluntad en organizar una retaguardia que responda a las necesidades de los combatientes; piénsese en soluciones al problema económico de España, al problema agrícola, al problema industrial. Unifíquense los esfuerzos tendientes a neutralizar con soluciones prácticas y justas en estos momentos la situación de España. Estructúrense unas normas únicas que sean base para un intenso cultivo y producción. Pónganse en manos del Gobierno las fábricas, los talleres, el campo. Que sea él única y exclusivamente quien ajuste y dirija las exigencias de producción. Dejémonos de experimentos tácticos y ayudemos a lo fundamental única y exclusivamente. Pongamos todo nuestro esfuerzo en ganar la guerra. Sométanse en la retaguardia al MANDO UNICO del Gobierno, lo mismo que los combatientes han aceptado el mando único militar, única manera de adelantar la victoria definitiva.

COMISARIADO DE LA BRIGADA

DESPUES DE LA "TORMENTA-DE ARENA".....?



—...Así es que lo de Guadalajara...
—No puedo decirle, señor me dejó allí la memoria.
—¡Sin... vergonzóni!
—Quizá, señor, me dejara también el apellido.

Táctica de ametralladoras

El gran valor de la ametralladora consiste, principalmente, en poder disparar muchos cartuchos en un tiempo relativamente corto, y, además, el ahorro del personal. Pero esta cualidad nos obliga a saber aprovechar bien los cartuchos, y más aún en las actuales circunstancias, en las que las municiones no abundan.

Conociendo las diferentes clases de fuego que podemos efectuar con la máquina y saber emplearlos a tiempo, es saber aprovechar bien los cartuchos y ahorrar municiones.

El fuego abierto es el que menos se emplea, ya que hasta los 2.000 metros el tiro es más o menos raso y coge bastante profundidad, teniendo el tiro a 900 metros de distancia de tres metros de dispersión y 100 de profundidad, y así sucesivamente. Podemos emplear el fuego abierto en un ataque de noche oscura y en niebla, porque entonces no sabemos por dónde viene el enemigo, y nos vemos obligados a batir todo el frente de la máquina. El consumo de municiones es enorme, porque tenemos que hacer casi un fuego continuo y acelerado. Pero aun entonces recomiendo, salvo casos excepcionales, hacer fuego de entretenimiento, o sea por ráfagas y con intervalos más o menos prolongados, repartido irregularmente, o en fuego repartido y sin frenar, por todo el frente que bate la máquina.

El fuego concentrado no es precisamente que todos los proyectiles caen en el mismo sitio. La dispersión existe siempre y es relacionada con la distancia.

alegremente, orgullosos de nuestra obra realizada, que es la del proletariado español.

Emiliano ALBARRAN
Teniente del 4.º Batallón

cia. A mayor distancia, mayor dispersión. En terreno llano, y hasta 600 metros de distancia, el proyectil bate todo el espacio comprendido desde la salida del cañón hasta su caída en tierra y unos dos metros de dispersión en su alcance máximo.

Así es que el fuego repartido es el más llamado a emplearse sobre los objetivos quietos o móviles. Debe hacerse por ráfagas, que se fijen según los casos.

Además, una sección de máquinas que bate en conjunto un cierto espacio de frente, deberán combinar sus fuegos de la manera que sólo hagan fuego dos de ellas: la primera y tercera rompen el fuego y las segunda y cuarta esperan a que se interrumpan las otras, sus compañeras respectivas, o en fuego alternativo, para poder siempre batir el frente dado. Tirando las cuatro a la vez, corremos el riesgo de poder quedarse interrumpidas las cuatro un cierto espacio de tiempo, el cual puede aprovechar el enemigo y traernos consecuencias funestas.

El fuego simultáneo origina también un enorme gasto de municiones; por eso se emplea sólo en casos como cuando el enemigo lanza grandes masas de hombres al asalto de nuestras trincheras y la escasez de máquinas nos obliga, para poder hacer una barrera de contención o zona prohibida, a emplear todos los medios que están a nuestro alcance para combatirlos. Entonces las máquinas harán fuego cruzado, batiendo las de la derecha el frente izquierdo y las de la izquierda el frente derecho.

Téngase bien en cuenta que sólo en el caso citado, o sea fuego de contención, es de gran eficacia el fuego cruzado.

SOSNOSKI

Consejos a los Carabineros

No dispaes cuando estés excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante, apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El «schrappnell» estalla en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los dos.

LUDWIG RENN
Ex combatiente
de la Gran Guerra.

Consejos que da el Comisariado de Guerra a todos los combatientes

CARABINERO: Si quieres vencer al enemigo con la menor cantidad de riesgos para ti, observa las prácticas siguientes:

Primera. No producir el disparo hasta que se tenga hecha la puntería correctamente. (De no ser así, el tiro no es eficaz y se derrochan municiones.)

Segunda. Un soldado perdido en una formación que realiza un fuego preciso, hace más daño al enemigo que una unidad entera que tira al azar dominada por el miedo o simplemente por la idea de protegerse del fuego del enemigo.

Tercera. Procurad hacer siempre tiros de "sorpresa" y a corta distancia del enemigo, porque desmoralizan y provocan el pánico; en cambio, los tiros a grandes distancias, además de su efecto escaso o nulo, sirven para descubrir nuestras posiciones.

Cuarta. El valor de un frente no depende del número de fusiles que haya en él, sino del número de buenos tiradores decididos a resistir hasta el último extremo. Si tiráis mal y sólo pensáis en substraeros al fuego adversario, necesariamente seréis arrollados; si tiráis bien, no dejaréis tiempo ni lugar para que el enemigo pueda valerse de sus armas.

Quinta. Acostumbraos a marchar siempre con el cuerpo derecho, pecho hacia afuera, cabeza alta, vista al frente, piernas firmes y aire arrogante, pues marchando de esta manera no sólo se demuestra mayor marcialidad, sino que se afirma el deseo de victoria.

Para los combatientes del Ejército regular y el pueblo

Desde hace algún tiempo los combatientes han mejorado su disciplina y redoblado su moral. No porque sean otros, sino porque cada día es más fructífera la labor del Cuerpo de Comisarios y hay más compenetración de mandos entre jefes y combatientes, todo por los consejos de nuestros dirigentes del Gobierno, que han hecho comprender a todo luchador que sin disciplina no conseguiríamos la victoria.

Ya se terminaron las carreras cuando se notaba la presencia de los aparatos facciosos y los silbidos de los proyectiles. Ahora la Aviación facciosa no hace presencia durante las horas del día; sólo se dedica a la caza de personas inocentes durante las horas de la noche, como alimañas de rapiña. Son unos cobardes. Cuando la Artillería enemiga gasta sus municiones sobre nuestras trincheras, veo a mis compañeros cantando y desafiando al enemigo con sus vidas, que nada les importa perder; ¡qué alegría causa cuando la fiera fascista se ensaña en tirar y a nuestros soldados sólo se les oye decir: «A nosotros ni nos asustan vuestros cañones ni gastamos municiones en balde!» Ya no son los de Talavera y el Tajo; somos fuerzas regulares disciplinadas, que no dejamos perder ni un milímetro de terreno, como no sea en una camilla.

¡Viva el Ejército regular! ¡Vivan los jefes leales! ¡Viva el pueblo invencible y el Frente Popular!

Gabriel GONZALEZ MOLINA
Carabinero.

Arganda, 25-3-937.

PRENSA OBRERA - JUAN BRAVO, 3